

En el presente año los Cursos de Extensión de la Universidad Nacional Autónoma de México, en San Antonio, Texas, han alcanzado su XX Aniversario a través de una serie de inenarrables incidentes y hechos imposibles de ser redactados en un espacio tan limitado como son las páginas de este folleto preparado para dar a conocer el programa correspondiente a los Cursos de 1964.

Sin embargo, no queriendo pasar desapercibida la oportunidad para tributar en esta ocasión un recuerdo a los principales actores que con su sapiencia han mantenido esta jornada cultural iniciada el año de 1944, incluimos la publicación de algunos trabajos, conferencias y fotografías que creemos tendrán algún interés para los simpatizantes y alumnos de estos Cursos, y que dan a conocer los frutos que se han obtenido por la franca aportación que la Universidad Nacional Autónoma de México viene dando a la gran obra de unificación continental por medio del intercambio cultural entre los pueblos del Hemisferio.



ACCION DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Por el Lic. Manuel Pacheco Moreno

Cuando se sale de las propias fronteras y desde lejos se contempla el panorama de México, cobran caracteres de precisión sus perfiles. Hombres y actitudes, instituciones y cosas, se ven desnudamente, con mayor realismo, con mayor claridad, y por qué no decirlo, también con mayor amor. Sacrificios y angustias, realizaciones y aciertos, omisiones y errores, aparecen delante de los ojos friamente; es la hora del balance que nos presenta con claridad lo que hemos realizado en el inmenso campo de nuestras posibilidades como Nación, y de lo mucho también que hemos dejado de hacer por infinidad de cosas y de factores que han entrado en juego en nuestra interesante y agitada vida de pueblo americano. Ninguna historia tan difícil e intrincada como la de México, decía en clase, al Doctor Micken en días pasados en la Universidad de Austin, y esto es verdad.

Entre esos capítulos de la Historia Mexicana, está uno por demás apasionante, el de su Universidad; imposible gloriarlo en unas cuantas líneas, ni reseñar su labor en el largo curso de cuatro siglos; pero imposible también dejar de decir no lo que hizo ayer que era opulenta y rica, sino su labor de hoy realizada sobriamente.

Por este motivo será de interés tomar breves notas de su programa de trabajo, que ha repercutido más allá de las fronteras de la Patria, haciendo que se quiera, se respete y se rinda a México el reconocimiento y el aplauso, siquiera sea en la vida de la cultura.

La Universidad Nacional ha venido haciendo en el extranjero una labor firme, inteligente y sólida que prestigia a México. Por una parte la Escuela de Verano, a la que año por año concurren norteamericanos de todos los Estados de la Unión, que terminados los cursos regresan a su País sin los prejuicios que en contra de México traen, y a esa labor interna, ha venido a complementarse la realizada por catedráticos mexicanos en los Estados Unidos.

Toca en este caso, hablar del Doctor Pablo Martínez

del Río. Su llegada a la Universidad de Austin, fué esperada con interés y simpatía, graduado en México y en la Universidad de Oxford en Inglaterra, Director de la Escuela de Verano y catedrático de la Universidad Nacional, conocido en sus libros y en sus clases, dictadas en inglés y español, tales fueron los rasgos biográficos con que la prensa norteamericana anunció la llegada del que había de ser por breve tiempo profesor de la Universidad de Austin, que gentilmente lo invitó.

En la lección inaugural, presentaron los Regentes de la Universidad Norteamericana, el Cuerpo de Profesores, así como nutrido número de alumnos, el Doctor Mathews, decano de la Universidad, hizo la presentación, el auditorio escuchaba dentro del más grande silencio y con un interés que sube de punto a medida que la lección se desarrolla, el tema versa sobre antropología, los orígenes del hombre en América, asunto tan difícil como intrincado.

Insensiblemente la hora termina, comentarios que honran a la Universidad de México, en uno de sus hijos; queda deseo de seguir el curso hasta el fin y por añadidura alguien agrega, "este Profesor mexicano habla un inglés como el mejor londinense". Y no es este el mejor elogio que sinceramente se le tributa.

Hay una cosa que muchas gentes no saben, y es que al norteamericano no le gusta que se le oculte la verdad, aún cuando esa verdad pudiera venir a contrariarlo, y el Doctor Martínez del Río habló con la difícil sencillez de quien habla con verdad, lo mismo al referirse a México que a los EE. UU.

A las grandes lecciones, siguieron invitaciones de múltiples catedráticos, que gustosos ceden sus clases. Por una hora el sitio lo ocupa el Profesor Martínez del Río, con el aplauso sincero de alumnos y profesores que concurren a oírlo.

Fuera de clase, las consultas en lo particular, se le

destina un despacho en el piso 16 de la Universidad, donde recibe a todos los que, deseosos de ahondar el contenido de la lección, buscan una respuesta a las dudas que necesariamente se presentan.

Por último el Club de México, integrado por más de setenta estudiantes de Monterrey, Coahuila, Chihuahua, Zacatecas y del Distrito Federal, invita al Profesor Martínez del Río, habla de México, de su Universidad, de sus valores, fé y optimismo, sin perder de vista el presente,

difícil y escabroso. La sesión termina con una moción del visitante. "Fido sólo una cosa", que se cante el Himno Nacional". La emoción embriaga a todos. El curso ha terminado, la prensa norteamericana, comenta elogiosamente al catedrático.

Se piensa, este intercambio Universitario, honra a México y afianza en planos de dignidad las relaciones entre dos pueblos vecinos.

Universidad de Austin, Texas, E.U.A., Diciembre de 1942.